

¿CÓMO APRENDEN LOS NIÑOS EN EL TRENER?

Si usted es parte de la familia del Colegio Trener habrá notado que sus hijos aprenden de una manera que puede parecerle inusual, extraña y muy diferente a como aprendimos "en nuestros tiempos". ¿Qué ideas han cambiado?

Partimos de la idea de que todos poseemos capacidad para aprender y esta capacidad debe desplegarse en la escuela. El asunto está en cómo hacerlo. Antes, el profesor se preocupaba más de cómo iba a "enseñar"; ahora aquí nos preocupamos sobre qué tenemos que hacer para que los niños "aprendan" y, entre todos, podamos crear las condiciones apropiadas para que los aprendizajes se produzcan y los niños sean los protagonistas.



¿Cómo lo hacemos? Primero, creamos un clima propicio, un ambiente de confianza, de respeto por cada aprendizaje –aunque no esté aún bien logrado. Provocamos una autoestima, valorando los esfuerzos más que los resultados. En este clima buscamos que el talento de cada niño aflore y se convierta en desempeño y que, paulatinamente, mejore su calidad.

Con este enfoque los docentes ayudan a todos los niños a aprender, al que ha aprendido menos bien, al que aprende de manera más lenta o al que no logra mucho todavía. El niño ve a su profesor como un amigo que lo ayuda, que lo alienta, lo motiva, que no hace las cosas que él mismo puede hacer, que pone a su alcance lo que requiere para aprender, y que además, va orientando su comportamiento con los otros, indicando y haciéndolo reflexionar sobre dónde están los límites para llevarlo hacia la ansiada autodisciplina.

Los docentes generan la idea de que todos en el aula están aprendiendo y los niños entienden que ese proceso de aprender conlleva el poder equivocarse o fracasar en el intento, pero esto no los hace sentirse inferiores. Los niños perciben que cuando cometen errores se aprovecha para que los aprendizajes se aclaren. Esto es parte de su proceso de aprender. Al mismo tiempo, tratamos que aprendan a manejar su frustración y a esforzarse por adquirir lo que quieren lograr.

Los niños toman decisiones continuamente, se arriesgan y saben que pueden tener éxito o no y, al final se autoevalúan y reconocen lo que puede cambiar y que las cosas pueden ser vistas y hechas desde distintos puntos de vista.

Los niños aprenden en equipo, comparten, colaboran, toleran opiniones que no son las suyas, proponen, crean, imaginan. Continúan tomando la iniciativa. Su profesor los orienta hacia el saber y el hacer.



Muchas veces los niños trabajan por proyectos en los que ellos son protagonistas, aprenden a liderar y, al mismo tiempo, a organizarse como grupo, capaz de decidir. Disfrutan con el arte, el juego, los ejercicios al aire libre y convirtiendo en realidad sus propuestas.

Así aprenden nuestros niños y también el equipo educador, convirtiéndonos en una comunidad educativa que tiene capacidad para corregir y para innovar. Nos damos cuenta de que el nivel de éxito que obtenemos, tiene en la otra cara la medida de lo que queda por conseguir.

En este trabajo educativo que vamos construyendo juntos hemos aprendido que no debemos esperar respuestas precisas a todo. Hemos creado espacios propicios para el crecimiento de los niños y de nosotros. Hemos aprendido que tan importante como los conocimientos son las emociones, el conocer y el sentir, el crear y el compartir.

¿Lo educaron así? ¿Encuentra ventajas, riesgos? Le invito a hacer una lista de ideas que considera que han cambiado. Algunas pueden servir para aplicarlas también dentro de la familia, la gran educadora, y por qué no, en el campo en que nos desempeñamos. Dejar crecer a los otros es una gran misión.

Eliana Ramirez